

Homilía de XIV Domingo del tiempo
ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare”

Introducción

“...has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños” (Mt 11,25)

Jesucristo nos invita a no quedarnos en las atrayentes apariencias que la vida nos propone sino más bien a buscar la razón de las cosas, gracias a la cual las cosas tienen peso e importancia para la vida personal. No quiere el Señor la superficialidad, enfermedad contagiosa del tiempo que nos toca vivir, sino que nos invita y nos apremia para que tratemos de descubrir el verdadero sentido de la vida y de todo aquello que tiene que ver con nuestra realidad personal.

Según la mentalidad humana, las palabras de Jesucristo son despreciadas, porque lo que cuenta es el triunfo personal, la apariencia, el quedar bien, aunque todo esto sea a costa de ignorar o de pisotear a las demás personas para alcanzar lo que se pretende, por más que sea el egoísmo el que mueva a obrar así.

Jesucristo es el buen Maestro y de él tenemos que aprender a servirnos de una visión alejada de la superficialidad, buscando la realidad de las cosas, el sentido verdadero de la vida diaria. Para esto nos sirve la historia de la salvación, la Palabra de Dios, tal como la liturgia de la Palabra nos propone es este domingo.

De nuevo nos encontramos directamente con el contraste entre la Palabra de Dios y lo que el mundo y la sociedad en general nos ofrecen: lo permanente frente a lo pasajero y trivial. Jesucristo respeta nuestra libertad a la hora de decidir, pero nos apremia para que nuestra elección sea la adecuada, superando la apariencia de lo que, con engaño, se presenta con tanto atractivo. Vayamos, pues, a lo esencial, porque de esto depende nuestra vida humana y cristiana. Lo esencial es lo que está al alcance de “los pequeños”, de las personas sencillas.

¿Lo hacemos así en nuestro vivir diario? ¿Tomamos en consideración lo que nos dice Jesucristo, el buen Maestro?
¿Cuánto atractivo ejercen sobre nosotros quienes se creen doctos cuando en realidad no pasan de ser presuntuosos?
Por favor: no nos dejemos engañar, escuchemos al Maestro y sigamos sus pasos.



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 9, 9-10

Esto dice el Señor: «¡Salta de gozo, Sion; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador, pobre y montado en un borrico, en un pollino de asna. Suprimiré los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; romperé el arco guerrero y proclamaré la paz a los pueblos. Su dominio irá de mar a mar, desde el Río hasta los extremos del país».

Salmo

Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 9. 11-13

Hermanos: Vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así pues, hermanos, somos deudores, pero no de la carne para vivir según la carne. Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

EN aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Comentario bíblico

1ª Lectura: Zacarías (9,9-10): Las armas y los carros nunca traen la paz

I.1. La 1ª Lectura del profeta Zacarías habla sobre la restauración de Israel, de Jerusalén, en razón del Mesías justo y victorioso. El libro de profeta Zacarías es un conjunto de oráculos que, con toda seguridad, no pertenecen solamente a un personaje, sino a una escuela profética que se ocupa de animar al pueblo. Es un caso parecido al de Isaías. De hecho, podemos dividir el libro en dos partes, y es precisamente a partir del capítulo 9 cuando comienza la segunda que supone una época y unas circunstancias distintas en el momento de la restauración y la vuelta del destierro de Babilonia; esa segunda parte del libro puede ser, probablemente, del s. III a. C.

I.2. Casi la totalidad de Zac 9-14 tiene un tono escatológico, de influencias apocalípticas. Aquí se pone de manifiesto

como punto central a Sión, símbolo de unidad, de justicia y de paz. El oráculo propone la destrucción de los carros y de las armas: ¡qué maravilla!, porque eso es también lo que necesitamos hoy. Ninguna guerra lleva a ninguna parte; solamente siembra muerte y destrucción. Probablemente es un texto que nace en el horizonte de la conquista de Palestina por parte de Alejandro Magno y sus generales, que es lo contrario de la propuesta del oráculo que ve en lejanía un rey humilde.

I.3. Precisamente es la fuerza de la humildad con la que este rey destruirá los instrumentos de la guerra. ¿No es posible la concordia y la paz? ¿Son necesarios los carros para que Jerusalén sea la ciudad de la paz? La entrada de Jesús en Jerusalén fue descrita por los evangelistas bajo la inspiración de este texto. Sin embargo, las autoridades judías no creyeron que viniera en son de paz. Querían preservar Jerusalén de la osadía del profeta pacífico y le montaron un juicio político, entregándolo en manos de los romanos. Pero Jesús traía la paz en su labio y en su corazón. No destruyó el profeta galileo Jerusalén. Por el contrario, cuarenta años después, los que recurrieron a las armas, los celotes y los que les siguieron, llevaron a Sión al desastre. Es una lección que no se debería olvidar hoy, en que "Sión" se quiere defender con carros de combate o protegerla con un muro vergonzoso.

IIª Lectura: Romanos (8,9.11-13): Vida nueva en el Espíritu

II.1. Estamos ante uno de los textos más bellos, profundos y determinantes de esta famosa carta de San Pablo. El apóstol, que ha destruido teológicamente la seguridad que los judíos o los judeo-cristianos ponen en la Ley para vivir (Rom 7), traza la alternativa más desbordante para la vida cristiana: vivir según el Espíritu. Este canto es un canto del Espíritu de liberación y de victoria frente a las situaciones trágicas del "yo" y de la ley (todas las estructuras que nos atan). La redención cristiana se realiza por medio del Espíritu que es el que da sentido a nuestra vida mientras vivimos aquí, y es el que nos garantiza la vida más allá de la muerte; porque de la misma manera que por Él se llevó a cabo la resurrección de Jesús, así sucederá con nosotros.

II.2. Es el texto más explícito de Pablo sobre la conexión entre resurrección y Espíritu y debemos profundizar en él, ya que es un alarde de teología espiritual. La Ley nos muestra nuestros pecados, pero el Espíritu nos purifica, nos salva, nos libera. La tensión carne-espíritu es manifiesta en nuestra vida, aunque no es necesario abusar del dualismo del "yo" que hay en nosotros. Es una de las antítesis más famosas de la teología paulina (carne-espíritu), si bien Pablo quiere resaltar que estamos en Cristo, somos de Cristo, si tenemos su "Espíritu". Es el que nos hará pasar por la muerte, no para quedarnos en la nada, sino para tener la vida nueva que ahora ya tiene el Señor, que ha sido "resucitado por el Espíritu".

II.3. ¿Quién tiene de verdad el Espíritu de Dios y de Cristo? En realidad quien no vive en su "yo" soberbio y carnal que engendra muerte, es decir, el egoísmo puro. Porque cuando hablamos de "carnal" no se debe entender, sin más, lo sexual, como muchos comunicadores cristianos defienden. La carne es el mundo contrario al Espíritu, a su libertad, a su entrega, a su magnanimidad. Esto se explica bien en este texto de la carta a los Romanos si tenemos en cuenta el capítulo precedente (Rom 7,17ss) en el que ha descrito el apóstol la incapacidad del "yo", es decir, de la persona que solamente se mira a sí misma y vive en sí misma. La presencia del Espíritu en nosotros no puede ser distinta de la que experimentó Cristo. Por tanto, vivir, ser habitados por el Espíritu, es sentir sobre uno mismo y sobre Dios, lo que se nos ha de describir en el evangelio de hoy.

Evangelio: Mateo (11,25-30): El Dios de Jesús, un "padre" entrañable

III.1. El evangelio de este domingo es uno de los textos más hermosos del evangelio de Mateo, que no se prodiga precisamente en el misterio de la gratuidad de Dios. Lucas 10,21, para introducir estas mismas expresiones, (quiere ello decir que ambos evangelistas tienen una fuente común, la conocida como documento o evangelio Q), ha recurrido a uno de sus elementos teológicos más notorios en su obra: estas palabras las pronuncia Jesús lleno del Espíritu Santo. De esta manera, pues, se asumiría en la liturgia de hoy la fuerza y radicalidad del texto de la carta a los Romanos. Por otra parte, también se ha visto en este texto evangélico el cumplimiento del oráculo de Zacarías 9,9-10.

III.2. Se ha escrito y se ha hablado mucho del Dios de Jesús y cada generación ha de interrogarse sobre ello, porque ese Dios hay que descubrirlo en el evangelio. En este caso podríamos aplicar ese famoso "criterio de disimilitud" con el que

los especialistas han tratado de fijar las palabras auténticas de la predicación de Jesús. Es verdad que sobre este criterio se ha encarecido mucho y a veces las discusiones se extreman: lo que no es del judaísmo, o por el contrario, de la comunidad primitiva, es de Jesús. Este texto de Q, sin duda, es de esos textos absolutos. Ni en el judaísmo oficial se pensaba así de Dios, ni entre los primeros cristianos se lo hubieran imaginado tal como hoy aparece en este texto de alabanza y acción de gracias de Jesús. Por tanto, tampoco se hubieran atrevido a poner en boca de Jesús palabras como estas, tan audaces y determinantes. Con los retoques pertinentes que la tradición siempre articula (aquí se usa páter, en griego, y no Abbâ, aunque se reconoce que los vv. 25-26 están recargados de sustratos arameos), nos acercamos mucho a la experiencia más determinante que Jesús tenía de su Dios. Estamos hablando de la experiencia humana de Jesús, del profeta, no debemos entenderlas, ni interpretarlas todavía, en clave trinitaria.

III.3. Jesús, pues, rompiendo con toda clase de preconcepciones sobre Dios, sobre la religión, sobre la cercanía del amor divino y de la gracia, reta a sus oyentes -aunque estas palabras las dirige a sus discípulos-, para que definitivamente se echen en las manos de Dios. ¿Por qué? porque se trata de un Dios distinto de como se le había concebido hasta ahora y, consiguientemente, de unas relaciones distintas con Él. No son los sabios, los poderosos, o los que más saben, los que lo tienen más fácil para entender al Dios de Jesús. Esa es la primera lección, lo más importante, aunque tampoco es una condena de la teología, de los teólogos o de los místicos. Pero es verdad que Jesús quiere abrir el misterio de Dios a toda la gente y, especialmente, a los más alejados, incluso a los menos "espiritualistas".

III.4. Es posible que esto le haya valido en la historia la acusación de que su Dios es un Dios de ignorantes y de desgraciados de este mundo, como si Jesús lo hubiera creado desde un cierto resentimiento contra la sociedad de su tiempo. Y la verdad es que tomando expresiones del filósofo Nietzsche, el que había predicho la muerte de Dios, este Dios de Jesús es tan humano, que no lo soportan los espíritus soberbios, los que se creen con espíritu prometico. El instinto de Jesús para descubrir a Dios nos ofrece a todos la posibilidad de un Dios maravilloso, humano y entrañable.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

“Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños” (Mt 11,25)

¡Con qué claridad busca Jesucristo el contraste, los opuestos, para ayudarnos a comprender lo que nos quiere decir! Por una parte están “los sabios y entendidos” que, por serlo, parecen gozar de mayor prestigio; por otra parte están “los pequeños”, cuyo punto de vista o sus programas no merecen la atención de la masa, la cual es fácilmente manejable por los poderosos de nuestro mundo, un mundo donde abunda la mentira, la falsedad, el engaño, frutos del interés egoísta que pretende imponerse en el vivir humano.

Los términos de la alternativa son muy claros: “los sabios y entendidos” frente a “los pequeños”. Ante esta alternativa resulta fácil comprender que sigamos la voz de “los sabios y entendidos”, porque son los que saben, los que tienen experiencia, y llevan siempre las de ganar, especialmente cuando los opositores son considerados como “los pequeños”, es decir “los perdedores”.

Jesucristo se pone de la parte de quienes el mundo considera “los pequeños”, “los perdedores”. Es clara su opción y es también objeto de su oración de alabanza al Padre del cielo porque, en definitiva, es en realidad el que hace las cosas. En su oración Jesucristo sencillamente reconoce el modo de obrar de Dios Padre.

Para nosotros se trata de alcanzar el discernimiento ante la realidad de la vida y tal discernimiento no es exclusivamente personal sino que está llamado a ser contrastado con el modo de obrar del Padre del cielo. Jesucristo nos muestra el camino que desemboca en la oración de gratitud, que es un rayo de esperanza en el mundo de la mentira.

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os

aliviaré" (Mt 11,28)

Sorprenden las palabras de Jesucristo por su decidida actualidad. ¿Qué persona no está cansada y agobiada en nuestros días? En el ritmo frenético que nos toca vivir, con las dificultades que se presentan en nuestro camino, con lo que los medios de comunicación ponen diariamente ante nuestros ojos en el horizonte de nuestro mundo, ante el sufrimiento injusto de tantas personas que simplemente se ven implicadas en los egoísmos ajenos, que haya una voz que se atreva a decir que para toda tragedia hay un "alivio", esa voz no es la del político de turno, con promesas que sabe no va a cumplir.

Se trata de la voz de Jesucristo, la voz de quien nos asegura que sus palabras no pasarán. Pasarán el cielo y la tierra, y no es insignificante el punto de comparación, el cielo y la tierra. La afirmación de Jesucristo es rotunda, total: **Mis palabras no pasarán** (Mt 24,35). Las personas "cansadas y agobiadas" encontramos una salida acudiendo a Jesucristo y tratando de hacer nuestro el camino que a todos propone.

Después de todo, en medio de la oscuridad del mundo, ¿por qué no vamos a intentar todo lo posible? No todo está perdido en medio de tanto cansancio y agobio. Hay una voz que nos anima, es la voz de Jesucristo, invitándonos a acudir a él.

Optar por Jesucristo no es solamente consecuencia de una situación desesperada sino la esperanza de que tal voz, precisamente "esa" voz, sea la que hemos de hacer nuestra y seguir caminando. El Señor nos invita a salir de nosotros mismos, a abrir nuestro corazón a quien nos asegura una vida nueva y no precisamente porque disponga de una varita mágica, sino porque el Señor mueve el corazón tantas personas en este mundo que serán las que proporcionen "alivio" a quienes están "cansados y agobiados".

Ante la multitud hambrienta y escuchando la solución propuesta por sus discípulos para que despidiera a la gente y fueran a comprar algo para comer, Jesucristo se limitó a decir a sus discípulos: "Dadles vosotros de comer" (Mt 14,16). Tal imperativo lo siguen llevando a cabo muchas personas y organizaciones cristianas en nuestro mundo. La pregunta quiere ayudarnos en nuestro camino cristiano: ¿acaso no puedo hacer nada más para aliviar el "cansancio y agobio" de tantas personas?

Solemos pensar directamente en medios económicos. Son necesarios, pero bien sabemos que no todos disponemos de tales medios, y menos cuando estamos padeciendo una crisis económica provocada por políticas que marginan a las personas más necesitadas. Cáritas no puede hacer más de lo que hace, los comedores sociales y los bancos de alimentos cada vez están más desprovistos. Si a nosotros no nos falta lo necesario para alimentarnos y para vivir no desperdiciemos nada de lo que tenemos y por favor, no dejemos de dar gracias a Dios por lo que tenemos.

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29)

Jesucristo, el buen Maestro, nos invita a todos para fijarnos en él, acercarnos a él, aprender de él. Este es el camino de la oración y de la contemplación: la escuela de Jesucristo, que pasaba noches en oración (cf. Lc 6,12), o que madrugaba e iba a un lugar solitario para orar (cf. Mc 1,35).

Jesucristo no se ha limitado a formular teorías ni a lanzar ideas. El buen Maestro va por delante, no con ilusiones vanas sino con el testimonio de la propia vida. Esto es lo que atrae y convence: el testimonio. Precisamente para esto nos necesita el Señor, no simplemente para repetir lo que Él dijo, sabiendo todos que las palabras las lleva el viento, mientras que el testimonio de vida es el que sirve para animar a otras personas a superar las dificultades que encuentran en su camino.

Nada de esto se improvisa. De ahí la importancia del ejemplo de Jesucristo que se retiraba a solas para orar, que pasaba la noche en oración. Todos nosotros necesitamos este contacto con Dios-Trinidad. No caminamos en el vacío, sino que sencillamente tratamos de seguir los pasos de Jesucristo, que amorosamente nos pide que aprendamos de él, y lo que nos propone es ser mansos y humildes de corazón.

Estas palabras podrían provocar hilaridad, sí, especialmente en el tiempo que vivimos, en la sociedad que nos rodea, en el mundo que habitamos, donde lo que predomina y lleva la voz cantante es la fuerza, el predominio, la imposición, por más que presumamos tanto de democracia. Lo más necesario es la educación, el respeto a las demás personas, y esto es lo que Jesucristo nos ofrece: ser mansos y humildes de corazón.

¿Aprenderemos la lección? ¿Secundaremos lo que Jesucristo nos pide y espera de nosotros? ¿Somos conscientes de que Jesucristo nos necesita? ¿Acaso no le vamos a prestar nuestro corazón y nuestra mente? ¿Podríamos pasar de largo ante las necesidades de nuestro prójimo?

Mansos y humildes de corazón nos quiere el Señor. Jesucristo cuenta con nosotros, confía en nuestro testimonio personal.



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 9 de julio de 2023



El Evangelio revelado a los sencillos

Mateo 11, 25-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado a mí mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Explicación

Un día Jesús explicaba a los apóstoles que tenían que dar gracias a Dios por haber creído en Jesús. Pero creer en Jesús a veces trae dificultades por eso les animaba también a estar alegres y superarlas, pues Él estaba a su lado y les servía de ejemplo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOCUARTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt.11, 25-30)

NARRADOR: En aquel tiempo, exclamó Jesús:

JESÚS: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se

las has revelado a la gente sencilla.

DISCÍPULO 1º: Maestro ¿nos quieres decir que solamente la gente sencilla puede llegar a conocer a Dios?

DISCÍPULO 2º: ¿Cómo te oigan los fariseos y los maestros de la ley, ya verás?

JESÚS: Si, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo, ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

DISCÍPULO 1º: Maestro, ¿a nosotros nos lo vas a revelar?

JESÚS: Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

DISCÍPULO 2º: Nosotros ya estamos contigo y, a veces, nos traes por la calle de la amargura, pero ya veo que lo que quieres es que te sigamos y así encontraremos el sentido de nuestra vida.

DISCÍPULO 1º: Y haciendo lo que nos dices ¿seremos felices?

JESÚS: Ya lo comprobaréis... Veo que vais entendiendo, poco a poco, lo que estoy viviendo con vosotros y lo que os quiero transmitir.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández